

Paisajes viajeros

Oscar Roldán-Alzate



Jean-Gabriel Thénot. In Situ XIII MAMM Medellín. Serie: *Testigos Silenciosos*. 3.80 x 30.00 m. 2013

Viajar es “necesario” cuando se buscan condiciones propicias para asentar la vida y echar raíces; todas las demás razones para emprender un periplo tienen que ver con satisfacer un “deseo”. Viaja quien es inconforme con su destino, quien busca fortuna, quien hizo una promesa a alguien o a algo, quien es por naturaleza explorador, pero, también, viaja aquel que después de haber caminado muy lejos quiere regresar a su casa, a su origen.

Los viajeros son seres extraordinarios; sus vidas están llenas de anécdotas que han colmado la literatura y las artes. *Paisajes viajeros* es una conversación entre dos exploradores que usan la pintura para documentar su trasegar. Portadores de la gran tradición gala de quienes desde el siglo XIX estuvieron recorriendo las tierras americanas, Olivier Debré y Jean-Gabriel Thénot son los dos pintores que conversan con sus notas de viaje en esta muestra que se puede visitar, valga la redundancia, en nuestro edificio patrimonial de San Ignacio. El resultado es una reflexión constante sobre el territorio, la geografía y el paisaje.

En el año 1997, Olivier Debré (París 1920-1999), considerado uno de los representantes más notables de la abstracción lírica francesa de post-guerra, visitó Colombia. El motivo de su viaje, que estuvo relacionado con una exposición de gran calado organizada por la Galería *Nationale du Jeu de Paume* y el Museo de Arte Moderno de Medellín, tenía que ver más bien con la idea de entender el color y la atmósfera de este paraje tropical andino de América del sur. Al viajar, el pintor se proponía capturar la esencia de sus destinos en lienzos, si bien no pequeños, de tamaños ciertamente manejables. Un metro cuadrado le bastaba para consignar las sensaciones que despertaban en su psique creativa el viento, la vegetación, la gente, incluso los olores y sabores de su destino.

En noviembre de 1984, Jean-Gabriel Thénot, artista bretón, arribó a Colombia y, a diferencia de Debré, que estuvo de paso, su desplazamiento fue definitivo. Dos mujeres fueron (siguen siéndolo), en parte, el motivo de su destino y su compañía: Natalia Tejada su esposa (paisa) y su pequeña Sara, entonces de

tan solo un año de nacida. Thénot, quien había sido alumno de Debré en la *École Nationale Supérieure des Beaux-Arts* de París, rápidamente comenzó a entender su nuevo contexto vital desde una perspectiva poética. El barrio Los Conquistadores de Medellín ha sido el lugar donde sus raíces se profundizaron, y desde allí comenzó paulatinamente a advertir la complejidad de un nuevo territorio en el que la ausencia de estaciones, propias del hemisferio boreal, además del extrañamiento que le produjo, le hizo tomar una conciencia extremadamente especial de cada cambio en su entorno. La vegetación tropical de este valle se convirtió, así, en testimonio silente de su trasegar pictórico y gráfico.

Como un presagio, su atención se centró rápidamente en la vegetación y en su cambiante naturaleza, la que es traducida en dibujos y pinturas de gran formato, siempre con alto contraste tonal, y en los que la mirada del explorador emerge, con tal fuerza, que resulta evidente un llamado agónico desde las cañadas y afluentes de una geografía vívida que rehúsa ser dominada.

Hoy, después de más de tres décadas de permanencia ininterrumpida en Colombia, es obvia una declaración de principios en su trabajo, traducidos en una obra que ha señalado copiosamente la importancia de despertar una conciencia ecológica cuyo sentido de otredad incorpora una flora, tan exótica como fascinante, que sólo el viajero explorador tiene la capacidad de advertir.

La realidad actual, como pocas veces antes ha ocurrido, nos ha comenzado a formular cuestionamientos fuertes sobre la manera como nos estamos relacionando con el medio ambiente, los recursos naturales y los espacios que habitamos. En este sentido, el arte ha captado nuestra atención por medio de sus incisivas preguntas, señalamientos o simples alegorías sobre lo que es o no natural y sobre

todo aquello que, por sus condiciones de ser, al rodearnos hacen de la vida un viaje fantástico y extraordinario.

Jean-Gabriel Thénot trabaja con premisas que se enfocan en lo anterior de manera rotunda y con la absoluta consciencia de que su obra es testimonio de cambio permanente. Su mirada se ha centrado en los paisajes localizados dentro de la urbe. Canalones, cañadas, culatas y quebradas son fuente y recurso para una investigación que se ha consolidado tras la búsqueda del silencio cálido de la naturaleza tropical de nuestras ciudades colombianas.

Thénot denomina usualmente su trabajo “Testigos silenciosos” para referir a la naturaleza propia y casi íntima, aquella que se posa tan cerca de nosotros, que quizá, por eso mismo, evadimos entender. Su trabajo está construido en clave reflexiva sobre el entorno, lo natural, la permanencia del paisaje. Lo interesante de todo esto es la forma como su trabajo se incorpora en nuestra vivencia de la experiencia estética, convirtiendo al espectador en actor, al mismo tiempo, de una suerte de acción performativa que valida su existencia.

Así, como testigos silenciosos que cantan al cambio, las presencias naturales hacen su aparición en la escena: plantas, montañas y espacios son alfabeto gramatical de su quehacer artístico, el mismo que acompasa con una ejecución casi dancística en la elaboración de sus enormes dibujos-pinturas con los que transforma los lugares que interviene. Entre el dibujo y la pintura su trabajo evoca el movimiento (un azaroso equilibrio) y las formas orgánicas, siempre naturales, que a través de un manejo prodigioso de la luz alcanzan a conmover a quien se presente ante ellos.

El trabajo de Jean-Gabriel, este bretón de espíritu paisa, es hoy necesario a la hora de mirarnos para entender cómo podemos y somos capaces sistemáticamente de cambiar nuestro



Jean-Gabriel Thénot. *Testigos silenciosos*. 0.80 x 0.80 m. Tinta china/madera. 2016

entorno según las necesidades, o simplemente los afanes de poder, como lo que hoy por hoy pasa con la ciudad de Medellín, donde nuevamente resuena el hacha, justo en el centro de nuestra urbe.

Este año, nuestra Alma Máter celebra la vida cultural, científica y democrática de la República Francesa. *De País en País*, nuestro programa insigne de relacionamiento internacional nos ha traído a la Francia de los viajeros, y con ellos ha llegado una conversación de dos pintores que se conocen en su astucia: mirar, otear con extremo cuidado lo que nos hace frágiles. *Pai-*

sajes viajeros es un diálogo, posible gracias a las bondades del arte entre un maestro y su discípulo, dos franceses que nos dan cátedra con su particular manera de ver y vivir su entorno para disfrutar el nuestro, y, tal vez, si acertamos a mirar un poco más allá de lo evidente, logremos adoptar unas posturas que nos hicieran un poco más livianos para esta tierra, unas que nos hicieran viajeros sin estela.

Oscar Roldán-Alzate es artista visual y politólogo, dirige el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.